

DISCURSO

INTRODUCCIÓN

Buenas tardes. En este discurso queremos comentar la trayectoria de los chicos en el instituto y qué hay a partir del día de hoy y lo vamos a hacer usando tres conceptos: la esperanza, la Guerra de las Galaxias y las Ostias.

Explicamos esto de las Ostias, sin hache y con mayúscula.

Ostia nova es el único barrio de Roma que da al mar. En época antigua, al no tener la ciudad un puerto, se construyó uno para albergar la flota de guerra contra los cartagineses y finalmente quedó como puerto comercial y es conocida como *Ostia antica*. A ésta llegaban barcos de todo el mundo con los productos más exquisitos del imperio: sedas, joyas, perfumes o especias. Una vez almacenados y examinados se elegían los de mejor calidad para su venta exclusiva.

Este lujo tan apreciado es lo que sois vosotros. Atracasteis en el puerto del Alpajés, vuestra *Ostia antica*, y tras haber pasado los exámenes de calidad a los que os hemos sometido estos cuatro años, ya estáis listos para ir allí donde más habéis de brillar: ya sea un bachillerato, una FP o el mundo laboral.

Nunca olvidéis que vuestra valía viene de lo que sabéis, de lo que sois capaces de hacer y, en definitiva, de lo que sois.

En *Ostia nova*, en 1977 se estrenó la primera película de la saga de la Guerra de las Galaxias, “*Star Wars*” para el grupo bilingüe y *Bella Stellaria* para el grupo de latín. Esa primera película tenía como título “Una Nueva Esperanza”. Hablemos, pues, de la esperanza.

Esperanza es una palabra que viene del latín “*sperare*”. Es decir, esperar. Y no es casualidad esta formulación porque cuando uno espera algo es porque tiene esperanza de que vaya a ocurrir. Por poner un ejemplo: tenéis la esperanza de obtener el título de la Enseñanza Secundaria Obligatoria. es decir, esperáis obtenerlo.

Vosotros sois nuestra esperanza en un futuro mejor. Un futuro donde todos podamos convivir en armonía, –hacemos un inciso para explicar el origen de esta preciosa palabra griega y muy necesaria en la actualidad: Armonía era el nombre la hija del dios de la guerra, Ares, y de la diosa del amor, Afrodita–. Repito: esperanza en un futuro donde podamos convivir en armonía y en un mundo donde todos unidos consigamos un equilibrio cósmico. Cósmico, cosmos, galaxias, la Guerra de las Galaxias.

A lo largo de vuestra vida conoceréis a muchas personas, compañeros de viajes estelares con los que surcaréis las estrellas, derrotaréis a malvados imperios y que os ayudarán en los momentos más oscuros.

Siempre habrá un Han Solo, ese canallita sinvergüenza que consigue a la chica pero que tiene buen fondo y siempre vuelve cuando más se le necesita.

Todas y todos tenéis que sacar ese par de estrellas de la muerte como hizo Leia Organa, símbolo de la perseverancia, la justicia y el liderazgo.

Vosotros, al igual que Luke Skywalker, en estos años os habéis encontrado con muchos Yodas o muchos Darth Vaders, es decir, nosotros los profes.

Alguna vez nos habéis visto como esa parte oscura, autoritaria y despiadada que representa Darth Vader, pero siempre, y repito SIEMPRE, hemos querido ser vuestro Yoda, ese guía y menotor o, como decía Quintiliano, un viejo maestro latino de Retórica, que los profesores nos debemos revestir de padres: pacientes, afables, rectos y justos. Y claro, como a cualquiera de vuestros padres, nos habéis hecho perder la paciencia en más de una ocasión.

Para finalizar este discurso sólo queda daros la enhorabuena, recordaros que la esperanza nunca se pierde y tened presente algunos consejos de Yoda:

“¡Hazlo o no lo hagas, pero no lo intentes!”

“¡Imposible nada es!”

Y, por supuesto, “que la Fuerza os acompañe”.